

Dossier
**De seglares, indios y esclavos:
La vida cotidiana en los conventos
dominicos de la América colonial**

**From lay persons, indians and slaves: Everyday life
in dominican convents in colonial America**

El presente dossier o conjunto de cuatro artículos, tiene la finalidad de adentrarnos en las características generales de cuatro temas torales y poco estudiados en la vida cotidiana de tres conventos grandes o cabezas de provincia de la Orden de Predicadores, en las ciudades coloniales de México, Santiago de Chile y Antigua Guatemala. Las temáticas estudiadas y sus temporalidades son: la cofradía del Rosario y la Tercera Orden del convento mexicano de Santo Domingo, de 1594 a 1753 y a finales del siglo XVII respectivamente; la mano de obra esclava-doméstica del convento chileno del mismo nombre, durante el siglo XVIII; y la cripta del Calvario del ex-convento guatemalteco, también dedicado a santo Domingo, hacia las últimas décadas del siglo XVII.

Los conventos de Santo Domingo de México y de Santiago de Chile aún funcionan como tales y desde sus fundaciones como casas de predicación, en 1526 y 1557, fueron centros de expansión de la Orden no solo en los territorios de las actuales repúblicas mexicana y chilena, sino también en las vecinas de Guatemala, El Salvador para el convento mexicano y Argentina y Paraguay para el chileno. El tercer convento fue abandonado después de los terribles terremotos de 1773, llamados de Santa Marta. Desde mi perspectiva algunas de las principales aportaciones de los textos son las siguientes:

La principal contribución del artículo de Susana Alejandra Sotomayor Sandoval es que con fuentes inéditas se adentra en los continuos esfuerzos de los indios “extravagantes” o migrantes de las comunidades mixtecas y zapotecas no solo para mantener arraigada su cofradía del Rosario en el templo y convento de Santo Domingo de la Ciudad de México -sede de la archicofradía del Rosario para españoles-, sino también para recibir la atención pastoral en sus

lenguas maternas por parte de un religioso asistente. Parafraseando una de las palabras claves del título de este artículo, nos topamos con un rosario de pistas para nuevas investigaciones. Primero, dentro del muy interesante tema de la historia de las migraciones oaxaqueñas a la Ciudad de México -de gran actualidad- el convento de Santo Domingo fue un importante centro de reunión y de reafirmación de identidades lingüísticas y por tanto culturales -los mixtecos son originarios de los actuales estados de Puebla y Oaxaca, y los zapotecos solo de Oaxaca-. Segundo para las lenguas zapotecas, su estudio en el convento mexicano concluye, entre 1598 y 1606, con la fundación definitiva de la provincia de San Hipólito Mártir de Oaxaca y la consiguiente incorporación a ella de todas las doctrinas o parroquias zapotecas atendidas por dominicos; con las lenguas mixtecas ocurrió algo similar, a partir de 1656, con el establecimiento, de la provincia de San Miguel y los Santos Ángeles de Puebla. Es decir, la pérdida de estas parroquias no significó que en Santo Domingo se dejara de predicar en mixteco y zapoteco. Tercero, las fuentes consultadas comprueban la existencia de una cofradía con facultades de una parroquia extraterritorial reconocida a partir de criterios lingüísticos y migratorios. Finalmente están los temas digamos tradicionales en el estudio de las cofradías: su régimen de gobierno, actividades litúrgicas, económicas, prácticas de caridad, los vínculos sociales de sus miembros, sus características económicas y un largo etcétera.

Otro tema importante y poco estudiado en la pastoral corporativa de los conventos es la historia de las Terceras Órdenes. Ramón Jiménez Gómez da a conocer por primera vez el proceso de renovación de la Tercera Orden de Santo Domingo, adscrita al mismo convento y su “refundación”, en 1682, la relaciona con el fervor vivido por la canonización de santa Rosa de Lima en 1671. Además de estudiar las redes familiares, sociales, políticas y económicas que favorecieron ese renacimiento de los terciarios dominicos en la capital novohispana. Son significativos los acentos que Jiménez remarca desde el inicio de su artículo en las mujeres que promovieron esa institución y participaron de su gobierno, organización y tareas, destacando que cinco de ellas hayan sido las primeras profesas de la segunda etapa de la hermandad. Con la elasticidad característica de las sociedades coloniales de la América española y en contraste con la cofradía anterior, el ingreso a la Tercera Orden estaba condicionado a la limpieza de sangre y las buenas costumbres, características importantes para iniciar el año de noviciado, portar el hábito interior o exterior y en su momento realizar la profesión e incorporarse de lleno a la vida terciaria.

Una novedad más, la encontramos en el artículo de la joven historiadora chilena, Trinidad Bórquez Ibarra, quien con su texto titulado “Posibilidades de libertad de los esclavos en el Convento Grande de Santo Domingo, en Santiago de Chile durante el siglo XVII”, nos introduce en el tema de la esclavitud africana y de sus descendientes en los conventos y propiedades rurales de la Orden de Predicadores en América. Como lo advierte la autora una enorme dificultad para el conocimiento de esta compleja temática es la escasez documental acerca de las características de esta población y por lo tanto de sus servicios domésticos conventuales prestados como criados, cocineros, cargadores, cuidadores, etcétera o como mano de obra esclava en las propiedades rurales. Distinción esencial en la época colonial debido a las connotaciones jurídicas subrayadas por la autora al inicio del texto, cuyo hilo conductor es el estudio de las relaciones de servidumbre dentro del convento grande chileno y las peculiaridades de sus manumisiones, las cuales Bórquez considera claves para comprender el proceso de abolición de la esclavitud, que en Chile culmina con la “Libertad de vientres” en 1811. Con respecto a otras fuentes dominicas ya localizadas, la autora arroja luz para estudiar, por ejemplo, a la población esclava de las fincas o haciendas de San Jerónimo, Anís, Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora de la Encarnación pertenecientes a los dominicos de la antigua provincia de San Vicente Ferrer de Chiapas y Guatemala, o para incursionar en el novedoso tema de los servicios pastorales brindados, al menos desde 1776, a la población esclava de la hacienda de Bocanegra por parte de los dominicos de la provincia de San Juan Bautista del Perú. Retos en espera de historiadores.

Finalmente, el dossier cierra con el artículo de las restauradoras guatemaltecas, Margarita Estrada y Brenda Penados, titulado “Santo Domingo La Antigua Guatemala. Cripta de El Calvario: conservación y restauración”. En él, las autoras describen el arduo proceso de estudio y restauración de una cripta funeraria de autoría anónima, datada en el siglo XVIII en 1996 durante un proceso de limpieza para liberar parte de la iglesia del ex-convento de Santo Domingo. Lo más significativo de la cripta es el relieve del Calvario -hecho de ladrillo cocido y recubierto de estuco pintado— y dos pinturas murales al seco. La cripta fue cegada debido a la caída de su bóveda, después de alguno de los terremotos de 1773 que obligaron el traslado no únicamente del convento de Santo Domingo sino de toda la ciudad de Santiago de los Caballeros a la Nueva Guatemala de la Asunción. En cuanto a la cripta, los frailes

determinaron clausurarla pero sin dañar la escena del Calvario, y con ese fin levantaron un muro de piedra, dejando una luz de 1.38 metros entre la obra de arte y el nuevo muro; esto no solo para crear un microclima estable que protegiera la composición, sino también para evitar que ésta fuera lastimada al momento de rellenar la cripta con ripio, escombros o cascajo. Es significativo que la cripta, al parecer, fue un lugar para el enterramiento de seglares; así lo prueban las pulseras encontradas de recién nacidos con sus nombres, además de los notorios indicios del constante encendido de velas, quema de incienso y ofrecimiento de flores.

Los sujetos o protagonistas de los primeros tres artículos del dossier no son frailes, sino los cofrades indígenas -rosarianos, migrantes o “extravagantes”- del convento de Santo Domingo de México, los terciarios del mismo convento y los criados esclavos del convento también de Santo Domingo, pero en una ciudad ubicada en la antípoda sur de la América española, en Santiago del Nuevo Extremo. El cuarto artículo estudia una cripta de seglares localizada dentro del espacio conventual del muy importante ex-convento de Antigua Guatemala. Es decir, se trata de una aproximación a los microcosmos seglares conventuales de los dominicos, cuyas historias contribuyeron al origen y desarrollo de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, en este caso mexicana, chilena y guatemalteca.

Los cuatro artículos fueron presentados como ponencias en el pasado Primer Congreso Internacional de Historia de la Orden de Predicadores en América, celebrado en el Centro Universitario Cultural, del 24 al 26 de abril de 2013, en la Ciudad de México. Este congreso fue organizado entre otras instituciones por los institutos históricos de la UNSTA (Tucumán, Argentina) y los dominicos de México. Los cuatro textos pasaron por un proceso de dictaminación y ahora son publicados por la revista *Itinerantes* con la finalidad de contribuir al conocimiento de las diversas realidades que configuraban la vida conventual colonial de los frailes dominicos. La cual no se explica sin seglares.

Eugenio M. Torres Torres, OP
Querétaro, México, 30 de noviembre de 2013.